

aventaje. Haráse en España la *segunda impresión* (1), y le concederán el lugar que ha tenido en todas las provincias de Indias.

»Llegó á Madrid Luis de Belmonte queriendo con su General volver á la conquista de las regiones que dejaron descubiertas; pero causas legítimas, bien contra su inclinación y gusto, le forzaron á no proseguir la empresa, si bien ha gastado el tiempo aprovechadamente en los estudios que sigue, no dejando por ver las mejores ciudades de España, sólo á fin de comunicar los ingenios dellas.»

El mismo aventurero poeta alude bizarramente á sus descubrimientos y peregrinaciones navales en una digresión de *La Hispánica*:

Yo, apenas conocido en nuestro Polo,  
¿Cómo podré sonar en la sujeta  
Región del Austro, de fiereza armado,  
Si bien la visité como soldado?  
Penetra el mundo, sin moverse el dueño,  
La fama de la pluma y de la espada,  
Y en tanto que reposa en blando sueño,  
Llega su nombre á la región helada.  
Pues yo que, alegre, la persona empeño  
Por la región del sol más abrasada,  
No quisiera más fama que en aquellas  
Provincias que medi con propias huellas.  
Más ondas nuevas penetré que vieron  
Colón, Cortés, Pizarro y Magallanes,  
Pues tocando las que ellos descubrieron,  
Pasé con los cruzados tafetanes.  
Un capitán seguí de quien temieron,  
Midiendo estrellas y afijando imanes,  
Las no domadas ondas de Anfítrite,  
Que ya no tiene el orbe quien le imite.

(1) Nunca he visto la primera ni la segunda.

El pecho puse á la mayor jornada,  
Llegando al sol los pensamientos míos,  
Y tocando en la tierra, en vano armada,  
Nombre dimos al mar, nombre á los ríos,  
Como de Arauco en la jamás domada  
Región, notaba los soberbios bríos  
Ercilla, de los bárbaros chilenos:  
Si bien yo anduve más y escribí menos.

No toca á nuestro propósito la controversia en estos últimos años suscitada acerca del autor probable de la *Relación del descubrimiento de las regiones australes*, que su editor atribuyó á Luis de Belmonte, contrariando tal opinión el malogrado cronista de nuestra marina D. Francisco Javier de Salas (1). Lo cierto es que gran parte de esta relación pasó á la letra al libro de los *Hechos de D. García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete*, que compuso en 1613 el Dr. Cristóbal Suárez de Figueroa, así como la galana prosa de este libro, en la parte que se refiere á la sumisión del valle de Arauco por D. García, sirvió de base á la desatinadísima comedia que Belmonte, asistido de otros ocho ingenios, entre los cuales los había tan insignes como Alarcón, Guillén de Castro, Mira de Amescua y Luis Vélez, dieron á los teatros en 1622 con el título de *Algunas hazañas de las muchas de D. García Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete* (2).

(1) Vid. *Historia del descubrimiento de las regiones australes hecho por el general Pedro Fernández de Quirós, publicada por D. Justo Zaragoza*. Madrid, 1876, 3 vol.; y *Boletín de la Academia de la Historia*, t. 1 (1878).

(2) En Madrid, por Diego Flamenco, año 1622. Reimpresa al fin de las *Comedias de Alarcón* en la Biblioteca de Rivadeneyra. Los poetas colaboradores, amén de los citados, fueron el Conde del Basto (nieta de Antonio de Leiva), D. Fernando de Ludeña, D. Jacinto de Herrera y D. Diego de Villegas. Puede conjeturarse, con el Sr. Fernández-Guerra (*D. Juan Ruiz de*

No sabemos que ninguna de las obras de Belmonte saliese de las prensas de Lima. No así las de D. Diego de Avalos y Figueroa y D. Rodrigo de Carvajal y Robles, que por este tiempo se contaban entre los más lucidos ingenios de la colonia. Es curiosísimo y entretenido libro, cuanto apreciable por su rareza bibliográfica, el de la *Miscelánea Austral* que en 1603 estampaba el patriarca de la imprenta peruana, Antonio Ricardo. Dividióle su autor, D. Diego de Avalos, en cuarenta y cuatro coloquios, de que son interlocutores Delio y Cilena, y en los cuales, sin orden alguno, se trata de las materias más diversas: del amor y de las cualidades que debe tener el amante, de los celos, de la música, de las calidades de los caballos, de la verdad, de la vergüenza, de la perfección de las damas, del origen de las sortijas ó anillos, de la conversación, de las imágenes y templos de Venus, de los sueños y del sueño, de las ventajas de la lengua toscana para la música, del uso de las estampas y daños de la ociosidad, del ave Fénix, del pelicano, del cisne y del águila, de los minerales, animales y vegetales del Perú, de las propiedades de la piedra bezoar, de los edificios antiguos del Perú, del origen de los Incas y de sus leyes y ritos, de los sacrificios que los indios usaban, de la antigua riqueza de España en oro y plata, elogio de la ciudad de Écija, de donde era oriundo Avalos, etc. Es, pues, una *Silva de varia lección*, harto

*Alarcón*, pág. 359), que todos estos ingenios andaban por aquella fecha rostruertos con Lope de Vega, puesto que se atreven á decir de sí mismos por boca de Belmonte que «son los que en España tienen mejor lugar, á despecho de la envidia». Ó esta comediá se escribió para rivalizar con el *Arauco domado* de Lope, ó al contrario: poco importa ponerlo en claro, porque entrambas son á cual más infelices.

semejante á la de Pero Mexía en lo inconexo y abigarrado de las materias. Intercálanse en ella muchos y no despreciables versos, de los cuales merecen citarse un fragmento de traducción en verso de las *Lágrimas de San Pedro* de Tansillo, y un largo poema en octava rima y en seis cantos, que viene á ser como la segunda parte del libro, y lleva por título *Defensa de Damas.... donde se alegan memorables historias, y donde florecen algunas sentencias, refutando lo que algunos filósofos decretaron contra las mujeres, y provando ser falso, con casos verdaderos, en diversos tiempos sucedidos* (1).

(1) *Primera parte de la Miscelánea Austral de D. Diego d' Avalos y Figueroa, en varios coloquios.... Con la defensa de Damas. Dirigida al Excellentísimo señor Don Luys de Velasco, Cavallero de la Orden de Santiago, Visorey y Capitan General de los Reynos del Pirú, Chile y Tierra Firme. Con licencia de su excelencia. Impreso en Lima por Antonio Ricardo. Año 1602, 4.º* El autor firma la dedicatoria en la ciudad de la Paz en 6 de Septiembre de 1601.

Lleva gran número de versos laudatorios del general D. Fernando de Córdoba y Figueroa, D. Diego de Carvajal, D. Lorenzo Fernández de Heredia, Dr. D. Francisco de Sossa, Dr. Hornero, Dr. Francisco de Figueroa, Licenciado Bartolomé de Acuña, Ldo. Pedro de Oña, Ldo. Francisco Núñez de Bonilla, Ldo. Cristóbal García de Rivadeneyra, Ldo. Antonio Maldonado de Silva, Juan de Salcedo Villandrando, Leonardo Ramírez, *Un religioso grave* y Francisco Moreno de Almaraz. Al principio de la *Defensa de Damas*, nuevas composiciones laudatorias de Pedro de Oña, Ldo. Bartolomé de Acuña Olivera, D. Sancho de Marañón, Ldo. D. Francisco Fernández de Córdoba, capitán Gabriel d'Oria y Rui López de Frias Coello.

Esta *Miscelánea Austral* impresa no ha de confundirse con la otra *Miscelánea Antártica* inédita de Miguel Cabello de Balboa, natural de Archidona, autor también de otras obras mencionadas por la poetisa anónima:

La *Volcánea* horripa terrible,  
Y el *Militar Élogio*, y la famosa  
*Miscelánea* que al Inga es apacible:  
La *entrada de los Moxos* milagrosa,  
La *comedia de El Cuzco y Vasquirana*,  
Tanto verso elegante y tanta prosa

No ha conseguido nuestra diligencia haber á las manos ejemplar alguno del poema *La conquista de Antequera*, obra del capitán D. Rodrigo de Carvajal y Robles, que Nicolás Antonio cita como impreso en Lima en 1627, haciendo mérito además de otro poema inédito del mismo autor sobre *La batalla de Toro*. Sólo podemos juzgarle, pues, por un poema de circunstancias donde no es de celebrar otra cosa que la habitual lozanía de la versificación, en que no desmiente Carvajal y Robles el carácter distintivo de aquel floridísimo grupo de poetas antequeranos que él fué á representar en el Nuevo Mundo: los Tejadas, Espinosas, Martínez y Cristobalinas. Lope de Vega cantó de él en la silva 2.<sup>a</sup> del *Laurel de Apolo*:

Aquí con alta pluma don Rodrigo  
De Carvajal y Robles, describiendo  
La famosa conquista de Antequera,  
Halló la fama, y la llevó consigo;  
Tantas regiones penetrando y viendo,  
Que del Betis le trajo á la ribera,  
Y haciendo por su hijo  
Festivo regocijo,  
Las bellas ninfas el laurel partieron,  
Y como ya sus dulces musas vieron  
Restituídas á su patria amada,  
Tomó la pluma Amor, Marte la espada.

Es autor Carvajal de la descripción en quince silvas de las *Fiestas* que celebró Lima al nacimiento del príncipe D. Baltasar Carlos; libro de la mayor rareza, impreso en aquella ciudad el año 1632, cuando el poeta se

---

Nombre te dan y gloria soberana,  
Miguel Cabello, y ésta redundando  
Por Hesperia, Archidona queda ufana.

hallaba de Corregidor y Justicia Mayor de la provincia de Colesuyo por Su Majestad. Ocurrió durante las fiestas un terremoto, y el trozo en que se describe es de los más valientes del poema. Elogiáronle en términos cultos y ampulosos, conforme al gusto cresco y enmarañado que comenzaba á prevalecer en nuestras letras de aquende y allende, el maestro Fr. Lucas de Mendoza, agustino, catedrático de Escritura en la Universidad de Lima, y el chantre de Arequipa Fr. D. Fulgencio Maldonado. «Grandes fueron las fiestas (dice el primero), mas nunca tan del todo grandes, como en la relación de D. Rodrigo de Carvajal y Robles; que son por extremo dichosos en crecer los asuntos que este caballero cria al calor de sus manos. Antequera, su patria, debe la inmortalidad á su poema con más verdad que á sus muros. Y estas fiestas que ya por humanas pasaron presto, tendrán de divinas la duración, perpetuándose en este libro, en quien he hallado mucho que admirar y nada que corregir.» «Embósquese en estas silvas (pondera el Chantre arequipeño) el que quisiere sentir como Lope, y hallaráse una vez y otra y mil veces cogido de suspensión, causada, ya de lo dulce de sus descripciones, ya de la hermosura y pompa de las voces; y los que entraren más adentro, hallarán más rigurosas observaciones del arte.» Un poeta anónimo que escribe un soneto en alabanza del autor, se atreve á decir, jugando con su apellido, que con la publicación de tal poema

Ya vuelve el siglo de oro; ya los *robles*  
Sudando miel, como en la edad primera,  
El reino de Saturno pronostican.

Tan desaforadas hipérboles no deben prevenirnos des-

favorablemente contra el libro de las *Fiestas*, que es de los mejores ó más tolerables de su género (1). No he visto la *Relación* en verso que el franciscano Fr. Juan de Ayllón publicó en 1630 de las que se celebraron en Lima con motivo del octavario de los XXIII mártires del Japón; pero el Sr. Palma afirma que en ella campean los más extravagantes retruécanos y las más enigmáticas antítesis (2).

Otras hubo de mejor estilo: la *Relación de las exequias de la reina D.<sup>a</sup> Margarita de Austria*, siendo virrey el Marqués de Montes-Claros (1613), contiene fáciles versos que deben de ser de la vena del mismo Padre agustino Fr. Martín de León, á quien pertenecen el *Sermón de honras* y la *Relación* en prosa (3).

(1) *Fiestas que celebró la ciudad de los Reyes del Pirú, al nacimiento del Serenísimo Príncipe D. Baltasar Carlos de Austria nuestro señor. Á D. Francisco Fausto Fernández de Cabrera y Bobadilla, niño de dos años y primogénito del Excmo. Sr. Conde de Chinchón, Virrey del Perú. Por el capitán D. Rodrigo de Carvajal y Robles, Corregidor y Justicia mayor de la provincia de Colesuyo, por Su Majestad. Impreso en Lima (á costa de la ciudad) por Gerónimo de Contreras, año de 1632, 4.<sup>o</sup>*

(2) Discurso leído en la inauguración de la Academia Peruana, correspondiente de la Española, el 30 de Agosto de 1887.

(3) *Relación de las exequias que el Excmo. Sr. D. Juan de Mendoza y Lima, Marqués de Montes-Claros, Virrey del Pirú, hizo en la muerte de la Reina nuestra señora Doña Margarita..... Por el Presentado Fr. Martín de Lima, de la Orden de San Agustín.* En Lima, por Pedro de Merchán y Calderón, año 1613, en 4.<sup>o</sup>, con una grande estampa que contiene el diseño del túmulo real, dibujado en Lima por J. Martínez de Arrona, y grabado por el P. León. Versos laudatorios de Bernardo Montoya, Pedro de Oña, el almirante D. P. Orozco, Fr. Lucas de Mendoza, el Dr. Cristóbal de Rivadeneyra, Fr. Blas de Acosta, Fr. Diego Fernández de Córdoba, Fr. J. de Zárate.

Por no haberlas visto, ignoro si contienen versos la *Relación de las fiestas á la Inmaculada Concepción de la Virgen*, de Antonio Rodríguez de León (1618); la *Relación de las fiestas al nuevo reynado de D. Felipe IV*, de Fr. Fernando Valverde (1622); las *Fiestas de Lima en la canonización de San Pedro Nolasco*,

Pero la dominación del buen gusto fué tan efímera en el Perú como en México. Puede decirse que el último rayo de pura luz literaria que en el siglo XVII atravesó las tinieblas que comenzaban á espesarse sobre las escuelas de Lima fué el virreinato del Príncipe de Esquilache D. Francisco de Borja, verdadero príncipe á la italiana y verdadero poeta, aunque distase bastante de ser príncipe de la poesía, como le llamó la adulación de sus contemporáneos. Pero de esto al injustificado olvido en que desde fines del siglo pasado yacen sus obras, hay mucha distancia. Es de los poetas de segundo orden que vienen inmediatamente después de los grandes; y entre los líricos del siglo XVII, pocos son los que merecen más que él una rehabilitación cumplida, que algún día ha de serle otorgada. No tuvo fuerzas ni nervio para el cultivo de los géneros superiores de la poesía. Su *Nápoles recuperada* es una insípida y amanerada imita-

de Fr. Bartolomé Vadillo (1632); la *Pompa fúnebre en la muerte de doña Isabel de Borbón*, de Gonzálo Astete de Ulloa (1645); la *Pompa funeral y exequias á la muerte de Doña Angela de Guzmán* (1654); la *Pompa fúnebre en la muerte del Conde de Salvatierra*, de Gabriel Barrera Ceballos (1663); la *Celebridad y fiestas con que Lima celebró la beatificación de Santa Rosa*, de don Diego de León Pinelo (1670); la *Triunfal encomiástica aclamación del Conde del Castellar*, de Andrés de Paredes y Solier (1674); el *Acto glorioso: fiestas en la canonización de San Luis Beltrán* (1674); el *Parnaso del Real Colegio de San Marcos, postrado á los pies del Conde de la Monclova* (1694); las *Exequias de la reina Doña Mariana de Austria* (1697). Pero seguramente los hay en el *Certamen panegyrico historial poético por la reedificación de la ciudad de los Reyes* (1673).

Esta reedificación es la que siguió al espantable terremoto de 20 de Octubre de 1687, de que hay relación en verso, muy rara y curiosa: *Relación poética de la fatal ruina de la gran ciudad de los Reyes, Lima, con los espantosos temblores de tierra sucedidos á 20 de Octubre de 1688. Va al fin un romance al nunca visto alboroto de la misma ciudad en la noche del lunes 1.<sup>o</sup> de Diciembre del mismo año, ocasionado del rumor falso de la salida del mar, por un ingenio desta corte. Con licencia en Lima, año de 1687.*

ción del Tasso, sin jugo, sin interés, sin grandeza y hasta sin verso alguno que se grabe en la memoria, porque todos son iguales en su fría y monótona corrección. Pero en las epístolas morales y en los sonetos, como discípulo al fin de Bartolomé Leonardo de Argensola, conservó una tradición de gusto maduro y severo, opuesta á los extravíos reinantes; y en los romances cortesianos y amorosos, en las letrillas y en todo género de versos cortos, que eran el legítimo campo de su numen, rivalizó á veces con Lope de Vega en gracia y frescura. Haría buen servicio quien del enorme tomo que forman sus obras poéticas en las dos ediciones de Bruselas, entresacase en un pequeño volumen todo lo que merece vivir, condenando al olvido lo restante.

De 1615 á 1622 tuvo Esquilache el mando supremo de los reinos del Perú, con honra suya y provecho de su nación. Bajo su gobierno fueron rechazados los piratas y filibusteros que infestaban aquellas costas, fortificado el puerto del Callao, erigido el Tribunal del Consulado; diéronse sabias ordenanzas para los establecimientos mineros de Potosí y Huencavélica; se fundó el Real Convictorio de San Bernardo para la educación de los hijos de los conquistadores, y el colegio de San Francisco de Asís, para los hijos de indios nobles; se hizo la conquista de la comarca de los Maynas en el Marañón, y se fundó la ciudad de San Francisco de Borja, sintiéndose en ésta como en todas las demás providencias del Virrey el prepotente influjo que en su ánimo ejercían los jesuitas. Es maravilla que en ninguna de sus obras, con ser tantas, haga Esquilache la menor alusión (que yo recuerde) al Perú, ni á América, de tal modo que por ellas nadie inferiría que hubiera pisado siquiera las tie-

rras antárticas. El picante y donosísimo cronista de la vida colonial de Lima, le atribuye la fundación de una academia literaria en su palacio, y hasta da los nombres de los que á ella concurrían; pero como no encontramos rastro de tal academia en ninguna parte, nos inclinamos á pensar que esta es una de tantas ingeniosas travesuras del autor de las *Tradiciones peruanas*, que ni pretenden ser libro de historia, ni pierden nada por no serlo. Academia en el palacio virreinal no hallamos hasta el tiempo del Marqués de Castell-dos-Rius; aunque hubiese virreyes muy cultos y literatos, como lo fué, además de Esquilache, el Conde de Santisteban del Puerto D. Diego de Benavides y de la Cueva (1661-1666), autor de un tomo de versos latinos que lleva por título *Horæ Succisivæ* (1).

Fué lástima que el período de mayor paz, abundancia y prosperidad de la colonia coincidiese con el período más fatal de nuestra decadencia literaria. Lima, que era el principal centro de cultura de la América del Sur; Lima, que se honraba con universidad tan floreciente y tan bien dotada como la de San Marcos (2); Lima, donde la imprenta tomó tantas alas en el siglo xvii, puesto que pasan de cuatrocientas las publicaciones de aquel siglo que han llegado á catalogar los más diligentes bibliógrafos, raras todas y de alto precio en el mer-

(1) *Horæ Succisivæ D. Didaci Benavidii Comitis S. Stephani, studiosa cura D. D. Francisci Marchionis Navarum et D. Emmanuelis Benavidii filiorum congestæ. Nova editio a mendis expurgata..... Lugduni, sumptibus Joannis de Argaray bibliopolæ pampilonensis, 1664, 12.º*

(2) Sobre el estado de la Universidad en el siglo xvii debe consultarse especialmente el libro de D. Diego de León Pinelo *Hypomnema Apologeticum pro Regali Academia Limensi..... Ad Limensem Regium Senatam..... Limæ et Officina Juliani de los Santos et Saldaña. Anno Domini 1648.*

cado, aunque muchas sean breves opúsculos, sermones, alegaciones en derecho, vidas de santos, exequias y fiestas; Lima, que en 1602 tenía ya teatro público, el que después se llamó *de la Comedia Vieja*; Lima, la primera ciudad del Nuevo Mundo donde se conoció la prensa periódica en forma muy próxima á la presente, cuando pocas ciudades de Europa podían jactarse de poseerla (1); Lima, que podía envanecerse con un polígrafo tan docto y tan juicioso como León Pinelo, útil hoy mismo á los bibliógrafos y á los ilustradores del Derecho de Indias; ofrece, á pesar de tantas ventajas, muy exiguo contingente á la literatura poética del siglo XVII, prescindiendo de los ingenios que le prestó la metrópoli, y que por su educación más bien pertenecen al siglo XVI, aunque escribiesen en los primeros años del siguiente. Algunos infelices ensayos épicos, ya de tema histórico, como las *Armas Antárticas* ó conquista del Perú, de D. Juan de Miramontes y Zuazola, que ni siquiera llegaron á imprimirse, á pesar de haberse encomendado el autor al patrocinio del Virrey, Marqués de Montesclaros (1607-1616); ya de materia piadosa, como *El Angélico*, compuesto en alabanza de Santo Tomás

(1) Es sabido que las *Cartas* que en periódicos bastante fijos y regulares, á modo de Gaceta, publicaba en Madrid Andrés de Almansa y Mendoza, desde 1621 á 1626, sobre *novedades de esta corte y avisos recibidos de otras partes*, se reimprimían en Lima en llegando, aunque de estas reimpresiones quedan pocas. (Vid. *Colección de Libros Españoles raros y curiosos*, t. XVII.) Á fines del siglo había ya Gacetas especiales de Lima, v. gr.: *Relación de todo lo sucedido en Europa hasta lunes 21 de Septiembre de 1671*.—*Novedades en continuación de la relación desde 25 de Agosto de 1679*.—*Diario de las noticias de Lima, en que se hace saber de una tragedia lastimosa que sobrevino del cielo el año de 1687*.—*Noticias del Sur, continuadas desde 6 de Noviembre de 1685*.—*Últimas noticias del Sur*..... 1688.

por el dominico Fr. Adriano de Alecio, *El Santuario de Nuestra Señora de Copavacana*, del maestro fray Fernando de Valverde; ya de índole encomiástica y descriptiva, como el *Poema heroyco hispano-latino, panegírico de la fundación y grandezas de la muy Noble y Leal ciudad de Lima*, del jesuita Rodrigo de Valdés, el cual tiene la gracia de poderse leer á un tiempo en latín y en castellano, lo cual quiere decir que no está escrito en ninguno de ambos idiomas, sino en una jergonza bárbara: si á esto se agrega alguna rarísima poesía lírica que se imprimió suelta, como la correcta y bien sentida elegía de un cierto Sanabria á la muerte de su hija, tendremos reunida casi toda la cosecha, ni muy abundante ni muy conocida (1). Pero el libro que más

(1) *Armas Antárticas, hechos de los famosos Capitanes españoles que se hallaron en la Conquista del Perú: su autor D. Juan de Miramontes y Zuazola, dedicadas al Excmo. Sr. D. Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montesclaros, Virrey del Perú*. Ms. citado por D. Bartolomé José Gallardo como existente en la biblioteca del infante D. Luis. Es un poema de veinte cantos, en octavas, y por lo que conocemos de él no parece de los peores de su clase, y, por de contado, superior á la *Lima Fundada* de Peralta.

Empieza el poema de Miramontes:

Las armas y proezas militares  
De españoles católicos valientes  
Que por ignotos y soberbios mares  
Fueron á dominar remotas gentes,  
Poniendo al Verbo Eterno en los altares  
Que otro tiempo con voces insolentes  
De oráculos gentílicos, espanto  
Eran del indio, ahora mudas, canto.

Termina:

Huye, argentando el mar de espuma cara;  
Lleva dolor y déjanos con pena;  
Pues si estuviera surto otra mañana  
No levantara el ferro de la arena,  
Porque al puerto llegó Pedro de Arana  
Al risueño apuntar de alba serena,  
Y al punto por su rastro se derrota,  
Mas no deja en el mar rastro de flota.

fielmente indica el principio de la depravación del gusto, sin llegar todavía á los extremos de delirio que hallaremos en el siglo XVIII, es la *Solemnidad Fúnebre y Exequias de Felipe IV*, celebradas en 1666 por la Real Audiencia de Lima, en su Iglesia Metropolitana, é impresas el mismo año. Fué colector de este libro y autor de la relación de las honras D. Diego de León Pinelo, no muy inferior á su hermano en dotes de erudición y varia literatura; pero en la relación misma abundan los

—*El Angélico. Escríbelo con estilo de poeta lírico el Padre Fray Adriano de Alecio, del Orden de Predicadores, natural de Lima. Ofrecelo con afecto de obediente á nuestro Reverendísimo Padre Maestro Fray Tomás Turco, General del Orden de nuestro Padre Santo Domingo..... Impreso en Murcia por Esteban Liberós. Año de 1645, 4.º*

—*El Santuario de Nuestra Señora de Copabacana, en diez y ocho silvas....., por el Rdo. P. Maestro Fr. Fernando de Valverde..... Lima, por Luis de Lira, 1641, 4.º*

—*Poema heroyco hispano-latino de la fundación y grandezas de la muy noble y leal Ciudad de Lima. Obra póstuma del M. R. P. M. Rodrigo de Valdés, de la Compañía de Jesús, Cathedrático de Prima jubilado, y Prefecto Regente de Estudios en el Colegio Máximo de San Pablo. Sácale á luz el Doctor D. Francisco Garabito de León y Messia, Cura Rector de la Iglesia Metropolitana de Lima, Visitador y Examinador general en su Arzobispado, etc. Sobrino y primo hermano del autor..... En Madrid, en la imprenta de Antonio Román, año 1687. (En la Revista de Lima, t. III, 1860, publicó un estudio sobre este poema D. J. A. de Lavalle.)*

—*Lágrimas numerosas en la muerte de Doña Maria de Sanabria y Salas, lloradas por su padre y dirigidas á su esposo. Impreso en Lima por Bernardino de Guzmán, año 1633. Se encuentra en la Biblioteca Nacional, en el t. XXVIII de la gran colección de poesías varias, la mayor parte manuscritas, conocida con el título de Parnaso. «Es escritor castizo y elegante este Sanabria, aunque no de mucho brío» (dice Gallardo).*

Ya que tu muerte, oh cara prenda mía,  
Mis ojos embaraza con el llanto  
Y los hurta su oficio noche y día,  
Permite que en alivio del quebranto  
Que le ocasiona, suspirarle pueda  
Quien en ti de su vida perdió tanto.

rasgos de mal gusto, y son, por de contado, mucho mayores en las inscripciones y hieroglyphicos del túmulo, en el indigesto sermón del Dr. Juan Santoyo de Palma, digno de Fr. Gerundio de Campazas, y en las poesías latinas y castellanas con que se adornó el pórtico de la iglesia. Hay acrósticos y centones, dísticos retrógrados, emblemas, sonetos que son á un tiempo latinos y castellanos, laberintos cuyas letras se pueden leer de innumerables maneras, diciendo siempre lo mismo; en suma, todos los primores registrados en Caramuel y en Rengifo. La mayor parte de los poetas latinos (que no son los peores, sin duda porque la imitación directa y aun servil de buenos modelos los contiene) son anónimos: sólo constan los nombres de D. Juan Ramón, Tomás Santiago Concha y Pedro Santiago Concha: las restantes figuran como obras colectivas del colegio de San Pablo de la Compañía de Jesús, del colegio de San Ildonso de la orden de San Agustín, y de los estudiantes religiosos del convento grande de Predicadores. Los castellanos son D. Luis de Figueroa Bustamante, el mismo D. Diego de León Pinelo, el Licdo. Pedro Espinosa de los Monteros, el presbítero D. Juan de Villegas, mercenario Fr. Luis Galindo de San Ramón, don Pedro de León Girón, D. Jerónimo Vázquez de Herrera corregidor del Cercado, el agustino Fr. José de la Cruz, el Licdo. D. Francisco Cano Moraly Peralta, el bachiller Lucas de Tapia, el cura rector del puerto de Arica D. Bernardino de Cervantes y Lugo, D. Diego de Velasco, Bernardo Gutiérrez y Torices, el bachiller Baltasar de Cuéllar, el oficial real de la Caja de Lima don Francisco Colmenares de Lara, el capitán Bartolomé de León Atienza, D. Francisco Reinoso, D. Antonio de